

Cambio climático y Amazonía



AMERICA LATINA *en movimiento*

Edición digital

508

octubre 2015
año 39, 2ª época

Ilustraciones de portada
ALAI, amazonaviva.wordpress.com,
cimi.org.br, climaticocambio.com,
kronologia.blogspot.com,
outrapolitica.wordpress.com,
veoverde.com

Diseño editorial
Verónica León

**Publicación internacional de
análisis y opinión de la Agencia
Latinoamericana de Información**

ISSN No. 1390-1230

Director: Osvaldo León

ALAI: Dirección postal
Casilla 17-12-877, Quito, Ecuador

Sede en Ecuador

Av. 12 de Octubre N18-24 y Patria,
Of. 503, Quito-Ecuador
Telf: (593-2) 2528716 - 2505074
Fax: (593-2) 2505073

URL: <http://alainet.org>

Redacción:
info@alainet.org

Suscripciones y publicidad:
alaiadmin@alainet.org

ALAI es una agencia informativa, sin fines de lucro, constituida en 1976 en la Provincia de Quebec, Canadá.

Las informaciones contenidas en esta publicación pueden ser reproducidas a condición de que se mencione debidamente la fuente y se haga llegar una copia a la Redacción.

Las opiniones vertidas en los artículos firmados son de estricta responsabilidad de sus autores y no reflejan necesariamente el pensamiento de ALAI.

Suscripción versión impresa
(10 números anuales)

	Individual	Institucional
Ecuador*	US\$ 34	US\$ 40
A. Latina	US\$ 60	US\$ 80
Otros países	US\$ 75	US\$ 140

* incluye IVA

Cómo suscribirse:

www.alainet.org/revista.phtml
se aceptan pagos por Internet

Cambio climático y Amazonía

- 1 COP21, la Casa Común y Amazonía
Osvaldo León, Sally Burch
- 5 Desafíos de la COP21 y los movimientos sociales
Alfredo Acedo
- 9 Reflexiones desde la REPAM
Disputa geopolítica por la Amazonia
Arizete Miranda, Fernando López, Mauricio López
- 14 Amazonía: Oportunidad para un proyecto humano diferente
Ivo Poletto
- 18 Resistencias y esperanzas en la Amazonia
Derechos humanos, territorios y cuidado de la Casa Común
Luis Ventura
- 21 La Amazonía y los pueblos indígenas
Guenter Francisco Loebens
- 24 Una alternativa a la convivencia con la biodiversidad amazónica:
Derechos territoriales de los pueblos indígenas
Chantelle da Silva Teixeira
- 27 Retos y esperanzas desde el llamado de la Laudato Si'
Mauricio López Oropeza



COP21, la Casa Común y Amazonía

Oswaldo León, Sally Burch

Del 30 de noviembre al 11 de diciembre, París será escenario de la 21 Conferencia de Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (COP 21), que llega en un momento crucial, aunque con perspectivas poco prometedoras. Así lo evidencia el borrador de texto de negociación para la COP21, presentado por los dos copresidentes de la Conferencia (08/10/15). Según críticas, más parece un documento para la negociación de oportunidades económicas, que del clima¹ y no incluye en las negociaciones los objetivos nacionales de emisiones post 2020.

Tras 20 años del inicio de la Convención del Clima, cuyo objetivo principal es la reducción de la emisión de gases de efecto invernadero, para mantenerse bajo el umbral de un incremento máximo de temperatura de +2°C, no solo que los avances registrados son mínimos, sino que incluso hay signos de retrocesos, tal el caso de la discusión sobre "*responsabilidades comunes, pero diferenciadas*", un tema clave que últimamente ha registrado ataques sistemáticos de países del Norte.

Entre tanto, crecen las evidencias de que el calentamiento global sigue avanzando en forma inexorable. Tanto en la comunidad científica, como también en el ámbito político, se ha extendido el reconocimiento de que el cambio climático es un hecho comprobado y una seria amenaza, como también que la causa principal son los procesos de industrialización de los últimos dos siglos. No obstante, aún persiste mucha incertidumbre en cuanto a su ritmo de

evolución, que es un factor clave para poder definir políticas adecuadas y oportunas.

La mayoría de gobiernos tiende a planificar en función de una progresión lineal. No obstante, el informe 2014 sobre "Impactos, Adaptación y Vulnerabilidad"² del Panel Intergubernamental sobre Cambio Climático -IPCC-, entidad cuyo análisis tiende a ser cauto en cuanto a pronósticos, reconoce que existen señales incipientes pero preocupantes de que ciertos ecosistemas clave podrían llegar a puntos de inflexión o desencadenantes (*tipping points*).

Cuatro zonas críticas

Si tal posibilidad ocurre, las consecuencias podrían ser catastróficas, ya que de traspasar estos límites se encadenaría un rápido proceso de cambios irreversibles que acelerarán mucho más el cambio climático. Los eventuales puntos de inflexión más críticos identificados por el IPCC se ubican en cuatro zonas, que son: la Circulación Meridional de Retorno del Atlántico Norte (AMOC por sus siglas en inglés); el Ártico; los arrecifes de coral y la Amazonía.

La AMOC se refiere a la corriente del Golfo, que lleva aguas tibias del Caribe al Noroeste de Europa, haciendo que su clima sea más templado que el clima continental a la misma latitud, la cual en ciertas épocas ha dado signos de estancarse, debido a la afluencia de aguas frías por el deshielo en Groenlandia; se teme que podría llegar a paralizarse completamente, lo que redundaría en inviernos mucho más fríos en Europa y en el este de EE.UU.

El Ártico es uno de los casos más claros: ya

1 Ver: "Alerta sobre la negociación de cambio climático", 14/10/2015 <http://bit.ly/1Oxq91M>. El documento en cuestión (en inglés): <http://bit.ly/1kJ16MF>

2 www.ipcc.ch/report/ar5/wg2/

se ha calentado mucho más que las demás regiones del planeta, con efectos devastadores para la flora y fauna, y para los medios de subsistencia de los pueblos nativos de la zona; es más, al descongelarse el suelo ártico, se liberarán grandes cantidades adicionales de gases de efecto invernadero en la atmósfera, con lo cual se intensificará el ritmo del cambio climático en todo el mundo.

Los arrecifes de coral, que albergan hasta un 25% de la vida marina, a pesar de constituir menos del 1% de la superficie de la Tierra, se están muriendo o “blanqueando” aceleradamente en todo el mundo. Algunos estimados señalan que un 50% de los arrecifes han perecido en solo 30 años y que, a ese ritmo, podrían desaparecer todos hacia 2050, con una gran pérdida de biodiversidad y del sustento alimenticio de unas 850 millones de personas³. El Caribe es una de las zonas más vulnerables.

La cuarta región en peligro de llegar a un punto de inflexión es la Amazonia, lo que implicaría una enorme pérdida de biodiversidad y un impacto en cadena en el proceso de calentamiento global.

Estos datos indican que sería irresponsable que los acuerdos de la COP21 en París se basen simplemente en estimados del ritmo actual de calentamiento y contemplen medidas políticas postergadas para el próximo decenio. De hecho, con el trasfondo de negociaciones marcadas por la presión de lobbies financieros y de grandes transnacionales del sector minero y energía fósil, agronegocio, etc., el asunto es que prácticamente ha quedado al margen la cuestión central: el análisis de las causas del problema ambiental, que conlleva al debate sobre el modelo de desarrollo.

La resonancia de *Laudato Si'*

En este contexto, el Papa Francisco publicó en junio su carta encíclica *Laudato Si': Sobre el cuidado de la Casa Común*⁴, convocando a una

3 Ver: *Welcome to a new planet*, Michael Klare www.alainet.org/en/articulo/173001

4 www.alainet.org/es/articulo/170482

conversión ecológica integral, cuyos señalamientos han contribuido para que se amplíe y profundice la reflexión y el debate sobre esta temática compleja, asumiendo el doble desafío de justicia climática y justicia social. Y es así que ha pasado a ser un referente mundial, con una postura ética cuyo impacto va mucho más allá de la Iglesia y sus fieles.

Laudato Si' enuncia virtudes y principios éticos que pueden servir de referencia a las negociaciones sobre políticas frente al cambio climático; a la vez que formula recomendaciones prácticas. Es más, para Fritjof Capra⁵ esta encíclica expresa una visión sistémica de la vida, que implica integrar las dimensiones biológica, cognitiva, social y ecológica. Por lo mismo, promueve la necesidad de una nueva forma de pensar, que reconozca las interconexiones, o lo que Francisco llama una “ecología integral” y multidisciplinaria.

Este enfoque llama, entre otros aspectos, a redefinir el concepto del progreso y a buscar un consenso global, dejando de lado las posturas que colocan los intereses nacionales por encima del bien común global (Art 169). Critica la debilidad de las respuestas políticas internacionales, hecho que atribuye a que la política está subordinada a la tecnología y a las finanzas y a que priman intereses especiales y económicos particulares (Art 54). Como también, a la miopía política, que se preocupa solo de resultados inmediatos y cálculos electorales (Art 178). Por lo mismo, aboga por poner mayor poder en manos de la ciudadanía: “Si los ciudadanos no controlan al poder político -nacional, regional y municipal-, tampoco es posible un control de los daños ambientales” (art 179).

Como para dar mayor fuerza al llamado de *Laudato Si'*, éste fue el eje de las intervenciones de Francisco en el curso de los periplos en julio (por Ecuador, Bolivia y Paraguay) y en septiembre (por Cuba y EE.UU.), que contempló desde espacios con las organizaciones populares hasta su presencia en la Asamblea Gene-

5 *Laudato Si' – La Ética Ecológica y el Pensamiento Sistémico del Papa Francisco*, Fritjof Capra www.alainet.org/es/articulo/172990

ral de la ONU, pasando por instancias oficiales nacionales, como el congreso estadounidense.

Tres grandes tareas

En tierras suramericanas, el mensaje más contundente Francisco lo expresó en el Encuentro Mundial de los Movimientos Sociales que tuvo lugar en Santa Cruz, Bolivia, el 9 de julio 2015⁶, donde expresó: *“Empecemos reconociendo que necesitamos un cambio... [en referencia a los] “problemas comunes a toda la humanidad. Problemas que tienen una matriz global y que hoy ningún Estado puede resolver por sí mismo. Este sistema ya no se aguanta... Y tampoco lo aguanta la Tierra”.*

“La globalización de la esperanza, que nace de los Pueblos y crece entre los pobres, debe sustituir esta globalización de la exclusión y la indiferencia. Se está castigando a la tierra, a los pueblos y las personas de un modo casi salvaje... Cuando el capital se convierte en ídolo y dirige las opciones de los seres humanos, cuando la avidez por el dinero tutela todo el sistema socioeconómico, arruina la sociedad, condena al hombre, lo convierte en esclavo, destruye la fraternidad interhumana, enfrenta pueblo contra pueblo y, como vemos, incluso pone en riesgo esta nuestra casa común”, acotó.

Tras puntualizar: *“no esperen de este Papa una receta”,* propuso, sin embargo, tres grandes tareas: la primera, *“poner la economía al servicio de los Pueblos”;* la segunda, *“unir nuestros Pueblos en el camino de la paz y la justicia... Y la tercera tarea, tal vez la más importante que debemos asumir hoy, es defender la Madre Tierra. No se puede permitir que ciertos intereses -que son globales pero no universales- se impongan, sometan a los Estados y organismos internacionales, y continúen destruyendo la creación”.*

“Los Pueblos y sus movimientos están llamados a clamar, a movilizarse, a exigir -pacífica pero tenazmente- la adopción urgente de me-

didias apropiadas. Yo les pido, en nombre de Dios, que defiendan a la Madre Tierra... el futuro de la humanidad no está únicamente en manos de los grandes dirigentes, las grandes potencias y las élites. Está fundamentalmente en manos de los Pueblos; en su capacidad de organizar y también en sus manos que riegan con humildad y convicción este proceso de cambio”, recalcó al final de su discurso.

Reclamo a los gobernantes

*“Hoy, más que cualquier otro líder, el Papa vincula firmemente los temas del mundo natural con aquellos del mundo social. Y lo hace con ‘autoridad’... Es así que millones de personas ‘se conectan’ con él y confían en él”,*⁷ sostiene el Cardenal Peter Turkson, presidente del Pontificio Consejo para la Justicia y la Paz, cercano colaborador de Francisco.

En su comparecencia ante la Asamblea General de Naciones Unidas, el Obispo de Roma manifestó: *“Ante todo, hay que afirmar que existe un verdadero ‘derecho del ambiente’ por un doble motivo. Primero, porque los seres humanos somos parte del ambiente. Vivimos en comunión con él, porque el mismo ambiente comporta límites éticos que la acción humana debe reconocer y respetar. El hombre, aun cuando está dotado de ‘capacidades inéditas’ que ‘muestran una singularidad que trasciende el ámbito físico y biológico’ (Laudato si’, 81), es al mismo tiempo una porción de ese ambiente. Tiene un cuerpo formado por elementos físicos, químicos y biológicos, y solo puede sobrevivir y desarrollarse si el ambiente ecológico le es favorable. Cualquier daño al ambiente, por tanto, es un daño a la humanidad”.*

“El mundo reclama de todos los gobernantes una voluntad efectiva, práctica, constante, de pasos concretos y medidas inmediatas, para preservar y mejorar el ambiente natural y vencer cuanto antes el fenómeno de la exclusión social y económica”, dijo, para luego poner el

6 Discurso del Papa Francisco en el II EMMP www.alainet.org/es/articulo/170996

7 *Our Common Home: an Ethical Summons to Tackle Climate Change*, Cardenal Peter K.A. Turkson. Discurso en Boston College el 28 de septiembre 2015. (Traducción libre).

dedo en la llaga: *“La crisis ecológica, junto con la destrucción de buena parte de la biodiversidad, puede poner en peligro la existencia misma de la especie humana. Las nefastas consecuencias de un irresponsable desgobierno de la economía mundial, guiado solo por la ambición de lucro y de poder, deben ser un llamado a una severa reflexión sobre el hombre...”*.

Con relación a la COP21, Turkson señala que *Laudato Sí*, entre los posibles aportes, podría dar un empujón a los negociadores y representantes para que concedan mayor importancia a las necesidades reales de las mayorías en cada país, y contribuir para que las conversaciones y resoluciones reflejen “el vínculo moral indisoluble” entre el mundo natural y el social. Además, podría ser un factor de convencimiento entre los decisores que el mundo está listo para la acción real; y una voz de aliento y orientación para las acciones de los actores sociales que se movilicen en torno a la COP21.

En fin, se espera que de esta manera contribuya a reducir el riesgo de una falta de acuerdos en París, como sucedió en Copenhague hace seis años; o el riesgo aún mayor de que, como en Río 1992, se logren buenos acuerdos, pero que luego la mayor parte no se implemente.

Defender la Amazonía

La Amazonía es uno de los tres grandes lugares del mundo con reservas forestales importantes reguladoras de los ecosistemas regionales. Las otras dos se encuentran en Asia del Sur-Este (Malasia e Indonesia, que han destruido más de 80 % de sus selvas originarias por la plantación de palma africana y de eucaliptos) y en el Congo (donde se ha reanudado la explotación de madera y la extracción minera). La selva amazónica, indica François Houtart⁸, almacena un total de 109.660 millones de toneladas de dióxido de carbono (CO₂)⁹, es decir el 50% del CO₂ en los bosques tropicales del planeta¹⁰. Con

8 *Cambio climático y la Amazonia: un grito de alarma*. <http://bit.ly/1hGP9YI>

9 Red Amazónica de Información Socio-ambiental Georreferenciada (RAISG), 2014.

10 Andrés Jaramillo, *El Comercio*, 05.12.14.

una extensión de 4 millones de km², en 9 países, en esta región habitan unas 33 millones de personas y entre ellas, 400 pueblos indígenas.

Apoyándose en el estudio de Antonio Donato Nobre (*O Futuro Climático da Amazônia - Relatório de Avaliação científica*), Houtart señala: *“La historia geológica de la Amazonia es muy anciana. Se tomaron decenas de millones de años para construir la base de la biodiversidad de la selva, que estableció esta última como ‘máquina de regulación ambiental’ de alta complejidad. Se trata de ‘un océano verde’ en relación con el océano gaseoso de la atmosfera (agua, gases, energía) y con el océano azul de los mares”*.

“Las principales funciones son cinco -acota-. Primero, la selva mantiene la humedad del aire, permitiendo lluvias en lugares lejos de los océanos, gracias a la transpiración de los árboles. En segundo lugar, las lluvias abundantes ayudan a conservar un aire limpio. Tercero, se conserva un ciclo hidrológico benéfico aún en circunstancias adversas, porque la selva aspira el aire húmedo de los océanos hacia dentro, manteniendo lluvias en cualquier circunstancia. La cuarta función es la exportación del agua por los ríos en grandes distancias, impidiendo la desertificación, especialmente al este de la cordillera. Finalmente, ella evita fenómenos climáticos extremos gracias a la densidad forestal, que impiden tempestades alimentadas por el vapor de agua. Por eso se debe defender esta riqueza natural excepcional”.

Como anotamos, según el informe 2014 del IPCC, la Amazonía se encuentra entre las cuatro regiones en peligro de llegar a un punto de inflexión. Si bien las evidencias no están plenamente claras, de continuarse la actual tendencia de sequías anuales cada vez más largas en esa zona, no se excluye una gran disminución de la zona amazónica en este siglo, dependiendo del grado de aumento de la temperatura promedio mundial.

De ahí que en esta entrega abordamos el cambio climático desde la realidad amazónica, principalmente con aportes de integrantes de la Red Eclesial Pan-Amazónica. ◀

Desafíos de la COP21 y los movimientos sociales

Alfredo Acedo

El calentamiento global, probablemente el más serio desafío existencial enfrentado por la especie humana, ha sido generado por la explotación industrial de combustibles fósiles. Las emisiones crecientes de bióxido de carbono y otros gases de efecto invernadero metieron al mundo en una crisis climática que pone en entredicho nuestra supervivencia. Lo más desventurado es que no disponemos de mucho tiempo para enderezar el rumbo. El cambio pausado en las pautas de consumo de energía contaminante no es una opción. Por el contrario, es necesario actuar rápidamente y en gran escala para evitar los efectos más demoledores e irreversibles del cambio climático. La presente generación, en esta década, tiene en sus manos ineludiblemente el destino de la vida en el planeta.

Más allá de los síntomas

Tras las advertencias acerca de los alcances inequívocos del problema lanzadas por un grupo internacional de científicos y expertos del clima, las perspectivas no resultan halagüeñas. Veinte años de negociaciones en la Convención Marco de Naciones Unidas sobre Cambio Climático (CMNUCC) no lograron acuerdos suficientes entre los gobiernos de los países para detener las emisiones de bióxido de carbono (CO₂) y otros gases que han venido creciendo en forma alarmante. Y no hay señales suficientes de que se conseguirá pronto invertir la tendencia.

Alfredo Acedo es comunicador y asesor de la Unión Nacional de Organizaciones Regionales Campesinas Autónomas (UNORCA), de México, integrante de La Vía Campesina.

Hace un cuarto de siglo las emisiones globales anuales de bióxido de carbono eran del orden de 38 giga toneladas (gt). Este año rondan las 50 gt.¹ y es probable que se haya rebasado el umbral de las 400 partes por millón de CO₂ en la atmósfera. Los científicos están convencidos de que la única forma de revertir este imparable ascenso es no extraer aproximadamente el 80% de las reservas de combustibles fósiles conocidas. Y ya existe una fuerte campaña por desinvertir en extracción de combustibles fósiles encabezada por el diario *The Guardian* y secundada por el *Financial Times*, dos de los medios más influyentes en el mundo. El último medio dio a conocer en abril que no cuenta con acciones personales en empresas de combustibles fósiles. *Keep the oil in the soil*, —mantener el petróleo en el (sub) suelo— es una consigna cada vez más sonada en las manifestaciones climáticas. Tanto si los gobiernos atienden este hecho, o no, las consecuencias cambiarán el tren del sistema tal como lo conocemos.

La cumbre climática en Francia, en diciembre próximo, pretende alcanzar un acuerdo (que entraría en vigor en 2020) para reducir las emisiones en una magnitud que permita poner límite al aumento de la temperatura global a no más de 2°C en comparación con los niveles preindustriales. El reto consiste en reducir entre 12 y 15 gt de CO₂ para el año 2025, y entre

1 Si no hay acciones capaces de modificar el curso del calentamiento global, el incremento de temperatura promedio podría alcanzar más de tres grados centígrados a finales del siglo, según Climate Action Tracker, organismo asociado a cuatro centros de investigación europeos. Pero hay quienes prevén escenarios más catastróficos. <http://bit.ly/1NORQVF>

17 y 21 gt hacia 2030. Sólo así se podría evitar un calentamiento que provoque los peores impactos en nuestra forma de vida. Pero buena parte de los estragos del cambio climático ya se están manifestando en todo el mundo y nos acompañarán por el resto del siglo.

Del mismo modo en que la fiebre es un signo observable de desajustes al interior del organismo, el cambio climático es una manifestación de las contradicciones e inviabilidad del sistema dominante de producción y consumo, basado en la explotación insustentable de los recursos naturales y en un reparto injusto de los frutos del trabajo. Obviamente, para sanar al planeta, sustrayéndolo de un futuro apocalíptico, es necesario atacar la raíz de la enfermedad, no sólo los síntomas. Pero aunque el diagnóstico elaborado por la ciencia del clima está muy claro, en la escena decisoria donde se enfrentan los movimientos sociales, la clase hegemónica representada por las corporaciones y las políticas públicas diseñadas para atender el padecimiento, concurren todo tipo de tensiones, intereses y enfoques que han obstaculizado la aplicación de una terapia adecuada. No es fácil lograr acuerdos cuando la cura del enfermo demanda definir un nuevo modelo de economía y sociedad que trascienda el predominio de la industria del petróleo.

Crisis civilizatoria

En 2010, la Conferencia Mundial de los Pueblos sobre el Cambio Climático y los Derechos de la Madre Tierra llevada a cabo en Cochabamba, Bolivia, subrayó la complicidad de las empresas transnacionales y los gobiernos de los países ricos, más un segmento menor de la comunidad científica, enfrascados en imponer su visión reduccionista del cambio climático como un problema de tecnología, carbono y temperatura, sin cuestionar su causa primordial: el sistema capitalista.

Los conceptos suscritos entonces por más de 200 organizaciones y movimientos, 142 pueblos y representaciones de más de 50 gobiernos —en total, unas 35 mil personas reunidas

en la cumbre de los pueblos—, exhibieron la crisis terminal del modelo de civilización patriarcal basado en el sometimiento de los seres humanos y la naturaleza, iniciado con la revolución industrial.

En algo más que un par de siglos, el capitalismo impuso la competencia, el progreso y el crecimiento ilimitado como valores supremos, bajo un esquema de dominación de clases y sobre los bienes comunes naturales. La búsqueda de la ganancia sin límites desvinculó al ser humano de la Madre Tierra y convirtió todo en mercancía: el suelo, el agua, la biodiversidad, las semillas, el genoma humano, las culturas, la justicia, los derechos individuales y colectivos, la vida y la muerte.

La encrucijada que la crisis climática plantea a la humanidad consiste en continuar por la senda del capitalismo, cada vez más depredador y mortífero, o emprender el camino de la armonía con la naturaleza y el respeto a la vida. El sistema ha desarrollado una maquinaria de muerte encarnada en su vasta industria militar —gran emisora incontrolada de CO₂ y otros contaminantes²—, usada para el impulso de la economía y el dominio de territorios y recursos, mediante la guerra y las intervenciones contra pueblos y naciones. E implantó un modelo imperialista de colonización global, que algunos prefieren llamar simplemente globalización, el cual ha acentuado la esencia destructiva del sistema.

Acuerdo de los Pueblos

Bajo esas tesis, enunciadas en un documento conocido como el *Acuerdo de los Pueblos*³, la

2 Las fuerzas armadas estadounidenses queman unos 320 mil barriles de petróleo al día, sin considerar el combustible usado por contratistas o en instalaciones alquiladas. Tampoco se incluye el enorme gasto de energía necesario para producir y mantener sus granadas, bombas y misiles. El Pentágono está exento en todos los acuerdos sobre control de emisiones en EE.UU. y en los tratados internacionales. <http://www.alainet.org/es/articulo/172149>

3 Acuerdo de los Pueblos. Conferencia Mundial de los Pueblos sobre el Cambio Climático y los Derechos

conferencia estableció rutas para la transformación y propuso vías para desatar el nudo de las conversaciones en la Conferencia de las Partes que año tras año ha venido de fracaso en fracaso. Llamó a la instauración de un Tribunal de Justicia Climática para que cada nación asuma con equidad su responsabilidad en la generación de la crisis y en las soluciones, y planteó la realización de un referéndum global para involucrar a la mayoría planetaria. Propuso a las naciones del mundo la recuperación, revalorización y fortalecimiento de la sabiduría ancestral de los pueblos indígenas y su idea del Vivir Bien, reconociendo a la Madre Tierra como un ser vivo con derechos, con quien debemos mantener una relación interdependiente e integral.

Esa lógica ha influido a los movimientos anti crisis climática de 2010 a la fecha. En docenas de cumbres, encuentros, movilizaciones y declaraciones se han establecido conceptos e identificado metas en el marco de las estrategias de adaptación y tránsito a fuentes limpias de energía y hacia un modo de producción y consumo sustentable. Existe la convicción cada vez más extendida de que las sociedades en la transición deben tener acceso universal a energía solar y eólica, entre otras, gestionadas democráticamente y bajo control de las comunidades. A la par de lograr la urgente cero deforestación⁴, elemento vital en la lucha contra el cambio climático, debe reconstruirse un modelo general de producción de alimentos reconciliado con el clima, basado en principios agroecológicos y en la producción campesina dirigida a los mercados locales. Los bosques, territorios y recursos naturales deben quedar en manos de los pueblos que los han salvaguardado por milenios, no en poder de las grandes empresas. Es fundamentalmente necesario eliminar las diversas formas del dispendio energético.

de la Madre Tierra. 22 de abril, Cochabamba, Bolivia. <http://bit.ly/1GG203z>

4 Además de reducir las emisiones que causan el cambio climático, la conservación de los bosques contribuye al desarrollo de diversas maneras. <http://bit.ly/1hnWImG>

Hoy los movimientos climáticos enfrentan el desafío de la dispersión, la falta de unidad y la enorme desinformación⁵ que dificulta movilizar a sus sociedades nacionales para presionar a sus propios gobiernos, de espina dorsal débil ante los intereses corporativos, obligándolos a que asuman posiciones avanzadas para la instrumentación de soluciones verdaderas a la crisis del clima. En los países con estado de derecho y verdadera separación de poderes, no se descartan las acciones legales después de la inédita sentencia de una corte holandesa que ordenó al gobierno reducir sus emisiones en al menos 25 por ciento en los próximos cinco años.⁶

La cumbre de París

A pocas semanas del inicio de la COP21 en París, al enumerar las contribuciones determinadas a nivel nacional de reducción de emisiones presentadas por los gobiernos, no salen las cuentas. Los compromisos anunciados por varios países no son suficientes para limitar el aumento de la temperatura global a 2°C grados, establecido por el Panel Intergubernamental sobre Cambio Climático de la ONU. Es el caso de 56 países responsables del 65% de las emisiones, según la conclusión de un estudio publicado en Alemania, mientras se realizaba una reunión preparatoria de la COP21.

Para Climate Action Tracker⁷, la mayoría de los gobiernos que han presentado su propuesta de reducción de gases invernadero deben fortalecer su estrategia si es que quieren contribuir realmente a lograr el objetivo global. Según esta organización, al analizar las estrategias

5 Una encuesta en México encontró que 86% de entrevistados han escuchado del cambio climático pero un número considerable (76 %) aceptó saber poco del tema. Ese porcentaje creció doce puntos entre 2011 y 2014. <http://bit.ly/1RFhDyF>

6 Tres jueces en La Haya decidieron que los planes gubernamentales de reducir en 17 por ciento las emisiones de gases de efecto invernadero para 2020 eran negligentes dadas las dimensiones de la crisis climática. <http://bit.ly/1OvfuaK>

7 Evaluación de las contribuciones de mitigación para el Protocolo de París. <http://bit.ly/1BSWw2P>

de 15 países, resultan “inadecuadas” las de Australia, Canadá, Japón, Nueva Zelanda, Singapur, Corea del Sur y Rusia. En tanto que la calificación es “media” para China, la Unión Europea, México, Noruega, Suiza y Estados Unidos. De acuerdo con este estudio, Etiopía y Marruecos han sido los únicos países que han alcanzado la calificación de «suficiente» en sus planes de contribución para la reducción de emisiones.

En el grupo de los mayores emisores de gases de efecto invernadero, 9 de ellos —India, Irán, Indonesia, Arabia Saudita, Turquía, Sudáfrica, Tailandia, Ucrania y Pakistán— no habían presentado sus objetivos. Estos países aportan cerca del 18% de las emisiones globales de CO₂.

El 5 de octubre fue dado a conocer el último borrador⁸ del acuerdo vinculante que se pretende firmar en París. El documento no define aún si el tope al incremento de temperatura será de 2°C, como indica el IPCC, o de 1.5°C, más cerca de la propuesta del Acuerdo de los Pueblos de 1°C que requeriría regresar las concentraciones de CO₂ en la atmósfera a

los niveles preindustriales de 300 ppm. Tampoco hay aún definición sobre el año de referencia de la reducción de emisiones ni las condiciones para el apoyo financiero y tecnológico para facilitar la transición en los países en desarrollo.

En el marco de la cumbre de París, las organizaciones sociales y los movimientos afilan sus machetes y preparan movilizaciones en la sede de la COP21 y en todo el orbe. La Vía Campesina⁹, movimiento internacional que representa a unos 200 millones de campesinos de más de 164 organizaciones en 73 países de todos los continentes, ha llamado a la afluencia masiva de organizaciones y activistas en París, y ha demandado una vez más a los gobiernos que den prioridad a las necesidades de los pueblos por encima de los intereses de las corporaciones, urgiendo acuerdos de soluciones climáticas verdaderas, tal como sistemas alimentarios campesinos que contribuyan a enfriar el planeta. Esta vez, las manifestaciones globales tendrán que ser masivas, unitarias, contundentes, decisivas. Si no, la próxima generación no nos lo perdonará. ◀

8 Proyecto de acuerdo. <http://bit.ly/1MazxVu>

9 Llamado a la acción para la COP21 en París. <http://bit.ly/101SD4G>

www.alainet.org

nuestro sitio con nueva imagen

- realidad regional actualizada diariamente
- dinámicas sociales
- noticias, opinión y análisis
- más de 82 mil documentos clasificados
- búsquedas por tema, autor, fecha, país, palabra.





REPAM

RED ECLESIAL PANAMAZÓNICA

fuente de vida en el corazón de la Iglesia

"La Iglesia no está en la Amazonía como quien tiene las maletas listas para irse después de explotarla, desde el principio está presente en ella con misioneros, congregaciones religiosas, sacerdotes, laicos y obispos; su presencia es determinante para el futuro de la zona."

(Río de Janeiro 27.07.13)

**Todas y todos somos responsables
de custodiar la creación,
INFORMATE y COLABORA.**

f /redeclesialpanamazonica

t @redamazonia

redamazonica.org

Contactos: mlopez@redamazonica.org



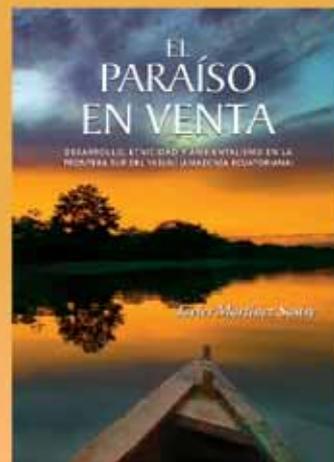
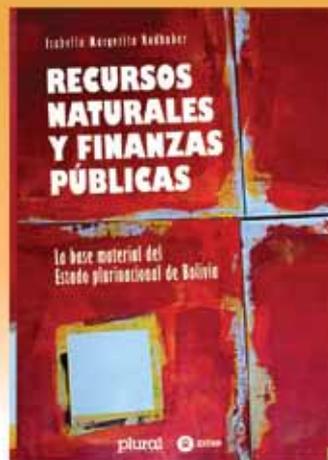
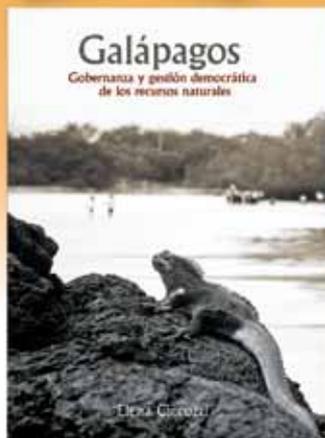
1975 - 2015

40

**AÑOS AL SERVICIO
DE LA IDENTIDAD
DE LOS PUEBLOS**



**ABYA
YALA** | UNIVERSIDAD
POLITÉCNICA
SALESIANA



Editorial Abya - Yala

Av. 12 de Octubre N24-22 y

Wilson, bloque A, UPS

Telfs: (593-2) 2 506 267

(593-2) 3 962 800

e-mails: editorial@abayayala.org

ventasinternacionales@abayayala.org

Quito - Ecuador

www.abayayala.org

Reflexiones desde la REPAM

Disputa geopolítica por la Amazonia

Arizete Miranda, Fernando López, Mauricio López

Cuando sobrevolamos en avioneta la Amazonia tenemos una “vista de pájaro”, impresionante y magnífica, una “visión de conjunto” de la región. En muchos pueblos amazónicos, los chamanes, en sus procesos de trance para curar, discernir y tomar decisiones sobre asuntos importantes de la comunidad, incorporan el espíritu de una majestuosa águila harpía para tener una visión de pájaro, “desde dentro” y, al mismo tiempo, de conjunto sobre la realidad amazónica.

Amazonia: un “órgano vital” del Planeta

En el cuerpo humano hay órganos que son vitales: corazón, pulmones, riñones, cerebro, etc. Cuidar estos órganos y mantenerlos en buen estado es fundamental para la vida de

todo el cuerpo. De igual modo hay regiones en la Tierra que son “órganos vitales”, fundamentales para el equilibrio sistémico, para la “salud global” del Planeta y todas las formas de vida de la “casa común”.

Los obispos del CELAM, reunidos en Aparecida en 2007, reconocen que el continente Latinoamericano es una de esas regiones vitales y fundamentales para el Planeta: *“América Latina es el Continente que posee una de las mayores biodiversidades del planeta y una rica socio-diversidad, representada por sus pueblos y culturas. Éstos poseen un gran acervo de conocimientos tradicionales sobre la utilización sostenible de los recursos naturales, así como sobre el valor medicinal de plantas y otros organismos vivos, muchos de los cuales forman la base de su economía”* (DA 83).

Dentro del continente suramericano, la Amazonia es hoy uno de esos “órganos vitales” del Planeta Tierra. Muchos hablan de la Amazonia como los “pulmones” del mundo, un órgano vital prioritario para la vida y el futuro de la humanidad y del Planeta. Esta visión, asumida por la Red Eclesial Pan-Amazónica (REPAM), es expresada claramente por los Obispos Latinoamericanos en el Documento de Aparecida (2007): *“Crear en las Américas consciencia sobre la importancia de la Amazonia para toda la humanidad”* (DA 475).

Esta visión es reiterada por el Papa Francisco en la Encíclica *Laudato Si'* (2015): *“Mencionemos, por ejemplo, esos pulmones del planeta*

Arizete Miranda Dinelly CNS-CSA es miembro del Consejo Indigenista Misionero (CIMI) y de la Red Itinerante de la REPAM. Servicio itinerante en la triple frontera amazónica de Brasil-Colombia-Perú (BraCoPe).

Fernando López Pérez sj es miembro del Consejo Indigenista Misionero (CIMI - Equipo de Apoyo a los Indios Aislados) y de la Red Itinerante de la REPAM. Servicio itinerante en la triple frontera amazónica de Bolivia-Perú-Brasil (BolPeBra).

Mauricio López es el Secretario Ejecutivo de la Red Eclesial Pan-Amazónica (REPAM), Secretario de Caritas Ecuador y Presidente Mundial de las Comunidades de Vida Cristiana (CVX).

repletos de biodiversidad que son la Amazonia y la cuenca fluvial del Congo, o los grandes acuíferos y los glaciares. No se ignora la importancia de esos lugares para la totalidad del planeta y para el futuro de la humanidad" (LS 38). Las selvas tropicales como la Amazonia y el Congo, junto con acuíferos, arrecifes de coral, glaciares y los casquetes polares son "órganos vitales", fundamentales para la vida del Planeta Tierra, para su futuro y el de la humanidad. Hay que cuidarlos de un modo especial.

**"Frontera Amazonia":
De "patio trasero" a "plaza central"**

Vivimos tiempos de "frontera". Más que una época de cambios, estamos en un cambio de época, de paradigma global y vida planetaria. Nunca antes la humanidad se deparó con el desequilibrio ecológico planetario ni con un cambio climático producido por los impactos destructores del propio ser humano, última especie en llegar a la Tierra (hace apenas 150 mil años). El modelo económico de desarrollo capitalista y depredador implantado en los últimos 250 años, con un estilo de vida consumista desenfrenado, está rompiendo el frágil y delicado equilibrio sistémico de la Madre Tierra, colocando en peligro el futuro de toda forma de vida en el Planeta.

La Amazonia es hoy la mayor selva húmeda tropical del mundo; una de las regiones geológicas, biológicas y culturales más ricas del planeta. La Amazonia es el mayor y más complejo bio-

ma planetario. Su diversidad socio-ambiental es enorme: contiene 1/3 de la biodiversidad y del stock genético del mundo y muchas especies y principios activos (importantes para la ingeniería genética) son todavía desconocidas. Tiene una superficie de 7,8 millones de Km² (¡15 veces España!), que se extiende por 9 países sudamericanos. Concentra recursos forestales inmensos, el 34% de los bosques primarios del planeta, fundamentales para la captación del carbono y el ciclo del agua; 20% del agua dulce no congelada; el río Amazonas es el más largo del mundo con casi 7 mil Km. y desagua en el Atlántico 220 mil m³/s. El Amazonas es la red fluvial navegable más extensa de la Tierra (50 mil Km.). También es el nombre de uno de los estados con mayores recursos minerales del planeta.

En este contexto histórico de "frontera global", la Amazonia y sus pueblos tradicionales defienden y cuidan el ecosistema amazónico,



ofreciendo así un servicio fundamental para el futuro de la humanidad y del planeta. La Amazonia dejó de ser “patio trasero” para convertirse en “plaza central”. Una región prioritaria de alto interés geopolítico y estratégico, disputada por las grandes potencias que ambicionan su biodiversidad y el control de sus recursos naturales, ignorando por completo a los habitantes ancestrales, verdaderos dueños de la región. Vertiginosamente crece la presión, violencia y muerte sobre toda la biodiversidad regional. En medio de este “fuego cruzado de gigantes” están los más pobres y vulnerables. En la última década ha crecido exponencialmente el número de indígenas y campesinos asesinados. La selva Amazónica y sus pueblos son exterminados por empresas poderosas que responden al modelo económico capitalista, que satisface el consumismo depredador “de las selvas de asfalto y hormigón” de los países ricos y de las naciones (no tan ricas) que imitan ese modelo de desarrollo.

Así lo reconocen los Obispos en Aparecida (2007): *“En las decisiones sobre las riquezas de la biodiversidad y de la naturaleza, las poblaciones tradicionales han sido prácticamente excluidas. La naturaleza ha sido y continúa siendo agredida. La tierra fue depredada. Las aguas están siendo tratadas como si fueran una mercancía negociable por las empresas... Un ejemplo muy importante en esta situación es la Amazonia”* (DA 84).

Los más vulnerables...

La presencia humana en la Amazonia tiene más de 11 mil años. La población actual de la región es de unos 40 millones, formada por: migrantes, comunidades ribereñas, mestizos o “caboclos”, y solamente unos 3 millones de indígenas distribuidos en unos 400 pueblos que hablan más de 300 lenguas. El 70% de la población actual vive en las ciudades amazónicas. En el año 1500, las estimativas apuntaban unos 5 millones de indígenas en la región. Muchos pueblos fueron exterminados por las enfermedades y la violencia que trajeron los invasores europeos.

A pesar de todo, los pueblos indígenas resistieron y hoy son el movimiento más insurgente de toda América Latina.

Particular atención merecen los “indígenas aislados”. Ellos son uno de los grupos humanos más vulnerables de la Amazonia y del planeta. El aislamiento de estos pueblos es debido, mayoritariamente, a procesos históricos de contacto violento. Son resultado de una larga historia de enfrentamiento y exterminio vinculada con la explotación desenfrenada y depredadora de los recursos naturales de sus territorios. En el pasado, muchos de estos pueblos fueron completamente exterminados, en otros casos, una parte fue exterminada, otra forzada a contactar y un “resto” escapó huyendo y refugiándose en lugares remotos, en el centro de la selva y en las cabeceras de los ríos, lejos de la “civilización” y de los “civilizados”. En la actualidad se tiene noticia de más de 160 grupos indígenas en situación de aislamiento en el mundo. De ellos, unos 140 en América Latina, concentrándose mayoritariamente en la Pan-Amazonia y cada día aparecen más... En la Amazonia brasileña son más de 100 referencias (Funai, Oct/2014), siendo Brasil el país del mundo con mayor número de grupos indígenas aislados.

Afirma el sabio Bernardo Sateré-Mawé: *“Cada vez que un pueblo indígena desaparece, un rostro de Dios muere, la humanidad, la tierra y el cosmos se empobrecen”*. Hoy, el futuro de los pueblos indígenas aislados no depende de ellos, depende de nosotros. El Obispo Alejandro Labaka y la Hna. Inés Arango, horas antes de morir inmolados por defender la vida de los Tagaéri (Coca, Amazonia, Ecuador, 21/07/1987), declararon: *“¡Si nosotros no vamos, los matan a ellos!”*.

Grandes proyectos en la Pan-Amazonia e impactos socio-ambientales

Hoy, la depredación amazónica y la violencia contra los pueblos indígenas y tradicionales de la región continúan con los nuevos ciclos extractivistas y, sobre todo, con los grandes

proyectos de “desarrollo” que se están imponiendo en la región (IIRSA). La IIRSA (Iniciativa para la Integración de la Infraestructura Regional Suramericana) nació en una reunión de los Presidentes de América Latina realizada en Brasilia en el año 2000. Acordaron generar un proceso de integración política, social y económica desarrollando la infraestructura de transporte, energía y comunicación en todo el continente; crear nuevos corredores de exportación para reducir los costos de transporte y así alcanzar una mayor competitividad en los mercados mundiales. El compromiso entre los gobiernos prevé un conjunto de 510 proyectos, organizados en 47 planes para articular 10 ejes nodales de integración latinoamericana. El costo estimado en 2009 fue de US\$ 74.500 millones, financiados por el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), Corporación Andina de Fomento (CAF), Fondo Financiero de Desarrollo de la Cuenca del Río de la Plata (FONPLATA), Banco Nacional de Desarrollo Económico y Social (BNDES), Banco Europeo de Inversiones (BEI) y Banco Mundial.

La región que será (ya es), más afectada por la IIRSA es la Pan-Amazonia: de los diez ejes IIRSA, cinco la afectan directamente. En la región amazónica los intereses económicos internacionales son mayores a causa de las riquezas del suelo y sub-suelo, de la biodiversidad, del agua dulce, etc. Y para sacar las riquezas de la región y traspasar mercancías a bajo costo de un océano al otro (Atlántico-Pacífico-Caribe) son implementadas carreteras transoceánicas e hidroviás asociadas a hidroeléctricas que cortan la Pan-Amazonia tanto en los sentidos este-oeste como nortesur. Los impactos socio-ambientales en la región serán (ya son) gravísimos, así como la presión sobre los marcos legales de la reglamentación ambiental y, sobre todo, la presión sobre los derechos territoriales de los pueblos tradicionales (indígenas, ribereños, afro-descendientes, etc.) conquistados con mucha lucha y sufrimiento en las últimas décadas.

Los grandes proyectos en la Pan-Amazonia provocan dos impactos fuertísimos de “movilidad humana”. Por un lado, las grandes obras

requieren y atraen rápidamente un enorme número de migrantes trabajadores que llegan, en su mayoría, de otras regiones no amazónicas, y que traen consigo otra cosmovisión de mundo y de relación con la Madre Tierra. Muchas veces, esta población entra en choque con los pueblos tradicionales de la región, que tienen otra cosmovisión y modos de relación con la Madre Tierra. Por otro lado, los grandes proyectos también generan enormes impactos socio-ambientales que desplazan los pueblos tradicionales, haciendo de ellos “refugiados ambientales”. Todos estos procesos colocan en riesgo el equilibrio sistémico socio-ambiental del bioma amazónico con sus implicaciones y consecuencias para todo el planeta y la humanidad.

Con la IIRSA, la historia se repite: la Amazonia continúa siendo pensada a partir de los intereses “de fuera” y no a partir de los intereses “de dentro”, de los pueblos amazónicos. Los que detentan el poder económico y político (nacional e internacional) son los que deciden buscando solo su propio beneficio. Resultado de esta visión externa y de todo este “desarrollo foráneo”: la Pan-Amazonia es devorada por empresas madereras y papeleras, por compañías petroleras y mineras, por farmacéuticas y empresas del agro-negocio, por hidroeléctricas, por hidroviás y grandes carreteras que cortan la selva y los territorios de los pueblos tradicionales que en ella habitan. A todo esto hay que sumar las mafias del narcotráfico que se adueñan de la región y controlan un ejército de pistoleros y mercenarios dispuestos a cualquier cosa. Lamentablemente, la respuesta inmediata de los estados es la militarización de la Amazonia.

Es importante destacar que esta lógica desarrollista sobre la región tiene como imaginario social considerar la Pan-Amazonia como una “tierra vacía” o “tierra de nadie”. Los problemas y conflictos sociales de otras regiones del continente se solucionan empujando a los pobres para la amazonia. La lógica es perversa porque acaba enfrentando “pobres contra pobres”, pobres migrantes, colonos y asentados (foráneos) contra indígenas, ribereños y

pueblos tradicionales de la región. Enfrentar “pobres contra pobres” para ver si entre ellos se eliminan y acaban todos... ¡Es terrible esta sutil politiquería de exterminio!

**“Todo está conectado”:
¡Una “selva” sin la otra
no tiene solución!**

El Papa Francisco, en la Encíclica *Laudato Si'*, llama la atención reiteradamente sobre el hecho ineludible de que todo y todos estamos conectados: “*En el mundo todo está conectado*” (LS 16); “*Todas las criaturas están conectadas*” (LS 42); “*Todo está conectado*” (LS 91); “*No está de más insistir de que todo está conectado*” (LS 138); “*Todo está conectado, y eso nos invita a madurar una espiritualidad de la solidaridad global que brota del misterio de la Trinidad*” (LS 240). También aparecen otros conceptos que apuntan en esta misma dirección como: interacción (LS 139, 141), interrelación (LS 150), interdependencia (LS 86). “*La interdependencia nos obliga a pensar en un solo mundo, en un proyecto común*” (LS 164). La REPAM asume esta visión interconectada de la Amazonia y del mundo.

Esta conexión profunda y espiritual de toda la realidad la viven y formulan los pueblos indígenas hasta nuestros días. Y así se lo expresó de forma bellísima el Jefe Seattle al Presidente de los EE.UU. Franklin Pierce en 1854: “*Todas las cosas están ligadas. De una cosa estamos bien seguros: la tierra no pertenece al hombre. Es el hombre el que pertenece a la tierra. Todo va enlazado, como la sangre en una familia. Todo lo que le ocurra a la tierra, le ocurrirá al hombre.*”

Así también lo afirman una multitud de científicos occidentales: si la Amazonia se destruye, todo el sistema planetario se desequilibrará. Por eso, “una selva sin la otra no tiene solución”. En ambas “selvas” hay que dar la batalla contra el actual sistema económico de desarrollo “ecocida”, que mata la vida. Hay que establecer una gran alianza solidaria entre todos los pueblos de la Tierra a favor de la

vida del planeta y de todos sus seres, incluida la humanidad.

En las dos “selvas”, en la amazónica y en la de asfalto y hormigón, hay que tener una *gran fortaleza interior* para enfrentar los grandes desafíos. Hay que cultivar un *gran corazón* para “endurecerse sin perder la ternura jamás”, para “corazonar” la vida, para no tirar la toalla ni dejar que el sistema nos agrie el corazón perdiendo la alegría de vivir y nos arranque la esperanza de que “otros mundos son posibles y necesarios”.

Los pueblos indígenas han demostrado, a lo largo de milenios de existencia, que saben cuidar y relacionarse recíprocamente con el medio ambiente, de un modo sustentable. *Green Peace* ha probado, con estudios satelitales, que las regiones mejor preservadas en la Amazonia son aquellas que han sido demarcadas a favor de los pueblos indígenas; más que los parques nacionales u otras áreas con algún tipo de protección ambiental. Los pueblos indígenas saben cuidar y defender sus territorios. Por otro lado, en los últimos 500 años, los pueblos indígenas también han demostrado que tienen un gran corazón, y que están dispuestos a “luchar hasta el último indio” por defender la vida y sus territorios. Y en esta selva de asfalto y hormigón, ¿se está dispuesto a “luchar hasta el último indio”? Porque una selva sin la otra no tiene solución; hay que luchar en las dos selvas con un gran corazón.

En este contexto histórico de “conexión global”, tomamos consciencia de que todo y todos estamos profundamente interrelacionados. La Amazonia y sus pueblos tradicionales juegan un rol fundamental para el futuro de la humanidad y del planeta. La Amazonia dejó de ser “patio trasero” para convertirse en “plaza central”. Una región prioritaria de alto interés geopolítico y estratégico, disputada por las grandes potencias que codician su biodiversidad y recursos naturales, ignorando a los habitantes de la región. ◀

Amazonía: Oportunidad para un proyecto humano diferente

Ivo Poletto

¿Qué se puede y debe hacer?

Quien oye las invocaciones de Pachamama, Madre Tierra, ya sabe que no se debería repetir en la Amazonía lo que ha sido la norma en las relaciones de los seres humanos con otros biomas. Tener presente la paciente historia de la tierra significa darse cuenta, con alegría y humildad, que la vida humana es un don de la naturaleza, incluso si reconocemos la presencia del Espíritu de Dios en el proceso. Con diferentes imágenes y mitos de origen, los pueblos se reconocen arcilla y aliento divino¹. Su existencia en este planeta fue precedida por un increíble proceso creativo, que se expresa en la espectacular biodiversidad, en los mares, en los manantiales de agua dulce, en el suelo y subsuelo, en las diferentes capas vegetales².

Pues bien, quien se da el tiempo y el placer de dialogar con la tierra, escucha de ella la

1 Ver, por ejemplo, Libro del Génesis 2,7

2 Esos largos tiempos del proceso son descritos en la Biblia como "días", puesto que, en el séptimo, también Dios descansó.

Ivo Poletto, filósofo, teólogo, científico social y educador popular. Participó en la Comissão Pastoral da Terra, Cáritas Brasileira, Pastorais Sociais. Actualmente, es asesor nacional del Fórum Mudanças Climáticas e Justiça Social y miembro de la Red Eclesial Pan-Amazonica -REPAM.

advertencia de que no tendrá condiciones de garantizar un ambiente favorable para la vida si los biomas fueren sistemáticamente modificados e incluso destruidos. Los territorios de los biomas son diferentes fuentes de vida, aunque en condiciones muy diferenciadas. Para dar un ejemplo, no pasa de ser una forma irresponsable y casi absurda de ser y actuar lo que se ha hecho de los biomas de la Mata Atlántica y el Cerrado, en Brasil. ¿Cómo puede mantenerse la Tierra en equilibrio si el 94% de la capa vegetal, y junto con ella, toda la biodiversidad existente en la Mata Atlántica, ha sido modificada y herida? ¿Cómo puede la Tierra mantener el Cerrado como el bioma de las aguas, del abastecimiento de los acuíferos, si en tan sólo 30 años fue destruida más del 80% de su capa vegetal, y por eso, las profundas raíces de los árboles y la biodiversidad típica de este bioma fueron extirpados de este territorio?

Quien dialoga con la Tierra y con los pueblos que conviven con ella desde hace miles de años, respeta su sabiduría y reconoce que no se puede seguir agrediendo biomas creados por la Tierra. Y quien percibe que, incluso tardíamente, las investigaciones científicas sobre el "estado de salud" de la Tierra³ confirman la sabiduría y los llamados proféticos

3 Los cinco informes del IPCC confirman, con seguridad cada vez más fuerte, que el calentamiento constatado de forma permanente desde la revolución industrial es provocado por acciones humanas, y, por tanto, el cambio climático que afecta de modo especial a los más pobres también tiene causas humanas.

de los pueblos originarios exigiendo cambios en el modo de ser de los que buscan riqueza a cualquier precio, sabe lo que debe hacer en la Amazonía - que es el bioma sobre el cual se reflexiona en este artículo.

No más deforestación de la selva amazónica, asumiendo prácticas y políticas de "deforestación cero". Esto significa dejar de ver la selva como una oportunidad de negocios, e igualmente el suelo amazónico sin árboles como oportunidad de más negocios. Basta de implantar el falso y concentrador "progreso económico" del modelo del agronegocio, que ve a los bosques y los pueblos de la selva como obstáculos a su expansión. Significa aprender a vivir atendiendo las necesidades reales de una vida dignamente humana con iniciativas de convivencia, de diálogo y cuidado de los bienes que la Tierra creó para todos los seres vivos.

No más agresión a los ríos de este bioma de aguas, aguas necesarias para ser Amazonía. En lugar de las ecológica y socialmente destructoras hidroeléctricas, producir la energía realmente necesaria para una vida dignamente humana con el uso de otras fuentes, como el sol y los vientos. En lugar de pesca predatoria, la defensa de los lagos-santuario, destinados a la reproducción de los peces. La diversidad de formas de vida y la relación del agua con la vida de la selva y con la atmósfera son características de la Amazonía. Así es como genera el "río aéreo" sobre el bosque, un río que, llevado por los vientos, humedece y garantiza lluvias y agua en muchas otras regiones. En relación con el Cerrado, ella devuelve parte de las aguas que ese bioma ofreció a ella. Pero a la región de la Mata Atlántica del sureste brasileño, le ofrece graciosa y generosamente lluvias que la mantienen fértil.

Basta de agredir el seno de la tierra amazónica para retirar de ella falsa riqueza en forma de minerales, petróleo, gas; solo hacer algo de eso cuando realmente sea necesario para una vida humana digna, actuando con el máximo cuidado y cariño, respetando las áreas sagra-

das de los pueblos y las reservas ambientales.

Plantar árboles en las áreas deforestadas, y no con eucaliptos o pinos, sino con árboles típicos de la Amazonía.

¿Por qué ser y actuar de esta manera?

Las noticias sobre los fenómenos meteorológicos en todo el planeta son motivo de alarma y preocupación para todas las personas. La propia Amazonía y sus pueblos están sintiendo que el calor aumenta cada vez más y que las crecidas de los ríos están dejando de ser normales. Ya sienten las consecuencias de dos grandes sequías, en 2005 y 2010, con sufrimientos humanos y animales, pero también con la muerte de innumerables árboles de la selva. Y esto seguido por inundaciones muy por encima de los índices tradicionales, causando desastres socioambientales.

En Brasil, la crisis hídrica que afecta la vida de millones de personas en São Paulo y en toda la región sureste está causando preocupaciones y búsqueda de entendimiento. Pero, ¿por qué esta región tradicionalmente húmeda y bien servida de agua, llegó a esta crisis hídrica? En busca de respuestas, aparecen responsabilidades diferenciadas: el desperdicio de más del 30% del agua vendida por las empresas de tratamiento y distribución en las ciudades; el abuso del agronegocio, que gasta el 70% del agua dulce disponible con tecnologías de riego inadecuadas; los privilegios de grandes empresas y el abandono y descuido de los barrios donde viven los pobres. En otras palabras, la crisis es el resultado de la falta de una política pública que cuide y garantice agua de calidad para todas las personas. El agua es bien común y derecho de todas las personas y demás seres vivos, y no mercancía.

Sin embargo, la reflexión reveló otros procesos generadores de la crisis. La existencia del "río aéreo" formado en la Amazonía con su selva, ríos, humedad y calor, llevó a la ilusión de que la deforestación casi completa de la

Mata Atlántica no tenía nada que ver con el clima de la región. Pero el creciente desequilibrio ya existente en la Amazonía está disminuyendo el río aéreo y, por lo tanto, la posibilidad de que parte de él sea enviado al sureste brasileño para garantizar lluvias, aguas para los embalses y humedad. Es ahora que se revela el peso de la falta de la Mata Atlántica, que un estudioso definió un "ahorro"⁴: cuando disminuye el ingreso, la vida se mantiene con los ahorros; en el caso del agua, la falta de "ahorros" adquiere ahora la forma de crisis y amenaza de tragedia.

Hablando francamente, las variadas crisis y amenazas a la vida provocadas por el cambio climático exigen que no se repita en la Amazonía lo que se hizo con la Mata Atlántica y el Cerrado, en Brasil, y en otros biomas en todo el planeta. Es ahora cuando nos damos cuenta de que el equilibrio hídrico y, en parte, el equilibrio del carbono, absolutamente indispensable para la vida, dependen de la existencia de bosques extensos y ricos en biodiversidad - como los que la Tierra creó y ofreció como parte esencial del ambiente necesario para la vida.

Necesidad de abordar otros desequilibrios

Un significativo consenso científico reconoce que la destrucción de los bosques y la agresión general a los biomas no fueron causadas por el aumento de la cantidad de personas en el planeta. Es claro que eso cuenta, pero la causa profunda radica en la forma en la que el propio aumento de la población fue enmarcada por los intereses de quienes se apropiaron de la producción y distribución de los bienes necesarios para la vida de las personas amontonadas en las ciudades: una oportunidad para aumentar la explotación del trabajo, ahora asalariado, rebajado por la existencia de una

4 Ver *O futuro climático da Amazônia - Relatório de investigação científica*. Antônio Donato Nobre (investigador del INPE). Publicação da ARA, Articulação Regional Amazônica, em 2014. <http://bit.ly/1wNVfvO>

creciente reserva de trabajadores, cada vez más sobrantes, y para aumentar la venta de mercancías, una vez que las personas perdieron contacto con la tierra y, por lo tanto, disminuyeron su autonomía.

Con el avance del proceso capitalista, todo se va transformando en propiedad privada y en mercancía, incluso las instituciones estatales, subordinadas y al servicio del crecimiento económico sin fin comandado por empresas cada vez más grandes y más poderosas. Y recientemente, por empresas de especulación financiera, ya que tan sólo 28 grandes bancos transnacionales controlan la moneda en el planeta⁵.

Para un crecimiento económico sin fin y con velocidad cada vez mayor, se necesitaría un planeta infinito. Pero es finito, y es debido a esto que la dominación y la imposición de esta forma de pensar la producción, las ventas y la vida, comandada por la especulación, no sólo condujeron a la apropiación privada del conocimiento y tecnologías, sino también los frutos de su aplicación. El descubrimiento y el uso de fuentes de energía fósiles cada vez más intensivos es una de las mayores expresiones de este proceso de dominación y explotación de las fuerzas y bienes de la Tierra para concentrar la riqueza y poder para explotar a los propios seres humanos.

Sumado todo, llegamos a lo que provocó la emisión de cantidades absurdas de dióxido de carbono equivalente en la atmósfera y, consecuentemente, al progresivo calentamiento del planeta, además porque, en el mismo proceso, se registra la destrucción de bosques, la afección del equilibrio de los océanos, la extracción de inmensas cantidades de minerales, la invención de motores movidos por combustibles fósiles, el aumento de la cantidad de ganado, la imposición de la agricultura química y llena de venenos del agronegocio, los agrocombustibles, etc.

5 Ver François Morin. *L'Hydre Mondiale. L'Ologopole Bancaire*. Ed. Lux, 2015. Citado en el portal OUTRAS PALAVRAS, reproducido en el blog www.facebook.com/ivopoletto el 23/09/2015.

La urgencia de un cambio profundo

La meta mundial, vía la ONU, es evitar que la temperatura aumente más de 2°C. Esto requiere cambios en las estructuras del sistema económico y político mundial, pero sería ilusorio pensar que estos cambios los realizarán quienes, con poder económico, dominan la política. Lo máximo que harán será buscar nuevos negocios a partir de la crisis ecológica y social, que es una sola y tiene las mismas causas, insiste el Papa Francisco en *Laudato Si'*. Y uno de esos negocios, presentado como "economía verde" - capitalista, de las grandes empresas - son los denominados "créditos de carbono" y "pago por servicios ambientales". Son falsas soluciones, señuelos. Su objetivo es subordinar lo que queda de los bienes comunes a su criterio de valor: definir el precio del carbono retenido en los árboles, definir el precio de cada "servicio" que los bienes de la naturaleza proporcionan al ambiente, colocando los territorios que todavía existen bajo su guardia a través de títulos de deuda. Una vez consolidados esos títulos, podrán generar ganancias especulativas, con "valores" pagados por empresas que continuarán contaminando y emitiendo gases de efecto invernadero.

Por eso, junto con las luchas ciudadanas en favor de los cambios estructurales, que deben ser definidos e implementados por la COP21,

y como fundamentos y mística de estas luchas, es urgente trabajar para un proceso de educación popular que motive a las personas, comunidades, pueblos a asumir con coraje la "conversión ecológica", sugerida por el Papa Francisco. Se trata de un cambio interior, una liberación del estándar de vida centrado en el consumismo, una nueva manera de percibirse y de ser con la Tierra, donde están, estrechamente vinculados entre sí, los seres humanos, los demás seres vivos, el agua, el suelo y subsuelo y la atmósfera. Asumir la visión de "la ecología integral", luchando por la superación, al mismo tiempo, de la crisis climática y la crisis social, construyendo sociedades verdaderamente humanas, con relaciones de cooperación entre las personas, comunidades y pueblos, y las relaciones armónicas con la Tierra. Es así que los pueblos indígenas proponen el enfrentamiento de la crisis de paradigma del mundo actual: buscando el Buen Vivir.

Y es en esta perspectiva que, desde hace años, se llevan a cabo muchas iniciativas de organización y articulación de los pueblos amazónicos, especialmente el Foro Social Pan-amazónico, la Articulación por la Convivencia con la Amazonía (ARCA), en Brasil, y la Red Eclesial Pan-Amazónica (REPAM). Nos queda esperar que estos esfuerzos movilicen a los pueblos de la Pan-Amazonía en favor de un proyecto de vida amazónica y convivencia con el bioma. (Traducción ALAI) ☞



Resistencias y esperanzas en la Amazonia

Derechos humanos, territorios y cuidado de la Casa Común

Luis Ventura

En el Estado brasileño de Maranhão, Amazonia oriental, comunidades del pueblo indígena Ka'apor en la Tierra Indígena Alto Turiaçu se organizan para defender su territorio-floresta ante la presencia ilegal de madereros y terratenientes, consentida por la omisión de las autoridades. Su resistencia ya costó la vida de algunos de sus líderes, como Eusebio, pero ellos afirman que no serán los tractores, ni las pistolas ni las cercas de alambre las que detengan su determinación de proteger la tierra donde viven. Mientras tanto, en el curso medio del Rio Tapajós, uno de los mayores formadores de la cuenca amazónica, las comunidades Munduruku celebran una nueva asamblea en la Tierra Indígena Sawré Muybu; también ellos resisten a los planes del Gobierno Federal para la construcción de un complejo hidroeléctrico que represará el Tapajós ocasionando enormes impactos en la vida y el territorio de las comunidades Munduruku. Detrás de las hidroeléctricas vienen los grandes intereses mineros, y por causa de unas y de otros el Gobierno aún no homologó la tierra indígena Sawré Muybu, como le obliga la Constitución brasileña.

Estas escenas se reproducen en los más diversos rincones de la cuenca amazónica, en los territorios de los nueve países que conforman la región. Amazonia hoy es un espacio dispu-

tado en el que los intereses de las grandes corporaciones y los Estados se imponen sobre las comunidades que allí viven y sobre las condiciones de la propia naturaleza. Una disputa por controlar el acceso a bienes naturales que son considerados estratégicos en el mercado mundial: minerales, hidrocarburos, tierra, agua o madera. En el camino, se violan derechos humanos consagrados en las Constituciones nacionales y en el marco internacional; y se ocasionan heridas, muchas de ellas irreversibles, en la biodiversidad, las aguas y la floresta; en la Madre Tierra, la Hermana con la que compartimos la existencia y que es la casa común de todos.

Clamor de la hermana Madre Tierra

El modelo económico extractivo-exportador se asienta en una abusiva sobreexplotación de los bienes naturales para la exportación y para ello necesita tener el control de los territorios. No es un modelo novedoso para la región amazónica ni para el conjunto del continente latinoamericano. Sin embargo, en estos primeros quince años del siglo XXI ha vivido una particular intensificación en la región, por causa del alza de los precios de determinados bienes naturales y las expectativas de crecimiento económico en lugares muy distantes a las comunidades amazónicas.

Los pedidos de explotación mineral y de hidrocarburos en la Amazonia se multiplican y la

Luis Ventura es miembro de la Red Eclesial Pan-Amazónica - REPAM.

agricultura capitalizada y exportadora avanza en la región. En Brasil, el aumento de la agroexportación es puesto en valor por el actual gobierno, mientras el Congreso Nacional debate un Proyecto de Ley que permitiría la explotación mineral en los territorios indígenas. Perú, Ecuador o Venezuela aumentan las concesiones territoriales a empresas petroleras y mineras en la región amazónica. A ello debe unirse la amplia agenda regional de grandes proyectos de infraestructura (energía y transportes) concebidos al servicio de los intereses extractivos. De modo particular, destacan en estos años los planes de construir decenas de grandes y medias hidroeléctricas a lo largo y ancho de la cuenca amazónica.

Como el Papa Francisco ha descrito en la encíclica *Laudato Si'*, la racionalidad económica y tecnológica del sistema actual se ha impuesto sobre las otras dimensiones de la vida. Ha sometido la capacidad de la política al imperio de las finanzas; y somete la naturaleza a la lógica del mercado. El modo como producimos, transformamos, transportamos, distribuimos y consumimos está produciendo gravísimos daños al planeta, muchos de ellos irreversibles, al tiempo que viola derechos humanos de pueblos enteros. La visibilidad de las heridas ha promovido, dentro del sistema, la búsqueda de soluciones que intenten incorporar la responsabilidad por los daños y una pretendida conciliación entre lo social, lo ambiental y lo económico. Sin embargo, las soluciones propuestas, como el pago por servicios ambientales o los llamados REDD, no consiguen superar la lógica crecientista del mercado ni la racionalidad económica que pretende, apenas, capitalizar la Naturaleza, colocando los bienes comunes bajo la égida de lo económico.

Es esta la encrucijada histórica en la que nos encontramos, expresada en las diversas aristas de una profunda crisis que es económica, social, ética, política y ambiental. Cuando el ser humano somete a su lógica económica todas las otras formas de vida que le acompañan en la aventura de la existencia y cuando desplaza de sí cualquier dimensión simbólica de trascendencia, entonces recrea un sistema

que ya no es solamente antropocéntrico, sino antro-po-único. La ética y la mística son exiliadas o, en el mejor de los casos, adulteradas en la convivencia social, y se produce una ruptura del equilibrio de la triple relación fundamental: entre los seres humanos, las otras formas de vida y la dimensión de lo sagrado.

En esa encrucijada histórica, la Amazonia (así como otras regiones del planeta) es concebida, desde fuera, como un espléndido almacén de bienes naturales ilimitados que puede ser explotado irresponsablemente, a la vez que un territorio deshabitado. Ni una cosa ni la otra son ciertas. La Madre Tierra tiene sus límites; y los pueblos que habitan la Amazonia están llamados a jugar un papel fundamental en este momento histórico.

Amazonia, espacio habitado

La cuenca amazónica representa uno de los rincones con mayor socio-bio-diversidad del mundo. Recoge el 20% del agua dulce del planeta y alberga a una de cada tres especies vivas conocidas. Es mucho más lo que aún no conocemos de los procesos ecológicos que se dan en este bioma que lo hasta ahora revelado. Según estudios científicos, la floresta amazónica, abrazada por la majestuosa cordillera andina, contribuye de modo excepcional con el equilibrio de los ciclos de lluvia beneficiando, también, zonas distantes y superpobladas como el sureste brasileño.

La región amazónica es también, y fundamentalmente, un espacio habitado. Una población que sobrepasa los 30 millones de personas y en la cual destacan los cerca de 400 pueblos indígenas, protagonistas de una compleja e incalculable diversidad étnica y cultural y de una pluralidad lingüística que enriquece la experiencia de toda la familia humana. Son responsables por la manutención de saberes y prácticas sustentables con las que han construido modelos sociales de convivencia con el entorno de la floresta y de los cursos de agua. Difícilmente podríamos explicar la Amazonia que hoy conocemos sin reconocer la contribu-

ción que estos pueblos han representado en el pasado y representan en el momento actual.

Junto a los pueblos indígenas, numerosas comunidades tradicionales ocupan también el espacio amazónico. Caucheros, campesinos, pescadores, castañeros; grupos humanos que llegaron a la región acompañando las fronteras económicas del momento: los ciclos del caucho o del oro (a partir de la segunda mitad del siglo XIX), la expansión planificada estatalmente de la colonización agrícola o los grandes proyectos extractivos y de infraestructuras (construcción de carreteras, hidroeléctricas, villas mineras o petroleras). Fronteras económicas que también indujeron, y lo siguen haciendo, procesos complejos y acelerados de urbanización en la Amazonia; mayoritariamente, pequeñas y medias ciudades en los cursos de los ríos y en los márgenes de las carreteras principales. La hiperurbanización (promovida en ciudades como Manaus o Belem) también es un modo de territorialización, propio del sistema económico que se impone.

Derechos, territorios y Bien Común: posibilidades desde la Amazonia

Los pueblos y comunidades amazónicas portan otras lógicas y otras formas de concebir y defender el territorio y el lugar como experiencia humana. Significan la naturaleza devolviéndola al debate económico, político y simbólico. Representan formas colectivas de manejo y apropiación de los bienes naturales y de la tierra, sosteniendo con ello la concepción fundamental del Bien Común y del Buen Vivir. Y en las últimas décadas han protagonizado procesos de organización social con los cuales conquistaron derechos colectivos y se configuraron como sujetos políticos fundamentales en la región.

La disputa en la Amazonia es territorial, pero también es de lógicas y posibilidades de vida para todos. Mientras la racionalidad economi-

ca se muestra insustentable porque desvaloriza la naturaleza, desterritorializa y desarraiga los pueblos de sus lugares, las lógicas enraizadas de estos pueblos significan, trabajan y transforman los territorios donde viven. Mientras el mercado pretende erradicar el espacio vivido para tecnificarlo y someterlo a la lógica extractiva, expulsando familias y comunidades a los cinturones poco preparados de las grandes urbes, los derechos territoriales de los pueblos recuperan un lugar para el *lugar*, en un mundo cada vez más conectado y global. Mientras el paradigma tecnocrático pretende iluminar todo bajo la exclusiva luz de la ciencia occidental, la emergencia los problemas socioambientales y la persistencia de otras concepciones exige promover un verdadero *diálogo de saberes*. Como afirma el Papa Francisco en la encíclica *Laudato Si'*, para los pueblos indígenas "la tierra no es un bien económico, sino don de Dios y de los antepasados que descansan en ella, un espacio sagrado con el cual necesitan interactuar para sostener su identidad y sus valores. Cuando permanecen en sus territorios, son precisamente ellos quienes mejor los cuidan. Sin embargo, en diversas partes del mundo, son objeto de presiones para que abandonen sus tierras a fin de dejarlas libres para proyectos extractivos y agropecuarios que no prestan atención a la degradación de la naturaleza y de la cultura" (LS, 146).

En este contexto emerge la REPAM-Red Eclesial Panamazónica, al servicio de la vida y del cuidado de la casa común. Recogiendo la trayectoria de la presencia de la Iglesia en el territorio amazónico y del acompañamiento que realiza desde la proximidad/proximidad a tantas comunidades y pueblos en los más diversos rincones de la Amazonia, la REPAM se propone articular y fortalecer la presencia eclesial en la región. Para seguir siendo una presencia en diálogo con los pueblos indígenas y comunidades tradicionales; una presencia en defensa de los derechos humanos y del cuidado de la casa común. ◀

La Amazonía y los pueblos indígenas

Guenter Francisco Loebens

«Somos de la tierra, la tierra es parte de nosotros... Si cuidamos a la tierra, la tierra nos cuidará»

Cuida da Terra, música do Grupo Imbaúba - Manaus/AM

La sabiduría de los pueblos indígenas de la Amazonía, transmitida de generación en generación, tiene su fuente de inspiración en la relación, históricamente construida, con los espíritus que habitan los seres y las cosas en la Tierra. Es una relación de reciprocidad marcada por el debido respeto, lo que requiere cuidado y diplomacia para que pueda ser armoniosa y segura para todos. De esta forma preserva el equilibrio que posibilita la continuidad de la vida.

La Tierra vista como un objeto de explotación y ganancia, desacralizada llega a estos lares con los conquistadores en la transición de los siglos XV y XVI.

Los cronistas de las primeras naves de los conquistadores que navegaron por el Amazonas describen lo que encontraban en las aldeas a lo largo del río, destacando la abundancia de alimentos y la alta densidad poblacional. Las proyecciones hechas por los historiadores son de una población de unos 5 millones de personas, solamente en la Amazonía brasileña.

Guenter Francisco Loebens es integrante del Consejo Indigenista Misionero (CIMI) y miembro de la Red Eclesial Pan-Amazónica.

La perspectiva de los pueblos habitantes de la región fue duramente golpeada por la lógica de la acumulación del proyecto colonial, en busca de metales preciosos y de las llamadas «drogas del sertão (sertón)», en un violento proceso de genocidio que, asociando guerra, esclavitud y enfermedades, provocó una de las mayores catástrofes demográficas de la historia de humanidad.

Se puede ver que los períodos de mayor violencia sufrida por los pueblos indígenas de la Amazonía están directamente relacionados con la explotación económica de la región, cuanto más intensa, mayor la violencia. Así, como en el periodo colonial, es lo que sucede con el «boom» del caucho en la segunda mitad del siglo XIX e inicios del siglo XX y se vuelve a repetir en los años '90 con las políticas de «desarrollo e integración nacional» de la dictadura militar, con la apertura de caminos que cortaron la Amazonía de sur a norte y de este a oeste. El pueblo Waimiri-Atroari, por ejemplo, cuyo territorio en esa época fue desgarrado por la auto-ruta BR 174, ocupado por la exploración minera y anegado por la hidroeléctrica de Balbina. Su resistencia fue anulada por la violencia de las armas químicas y de fuego, como también por las enfermedades que mataron a más de dos mil indios, según el informe de la Comisión por la Verdad del Amazonas.

Organización y movilización

Debilitados hasta el extremo, considerados por el Estado como estratos transitorios condenados a desaparecer, cuyo fin fue anunciado

en Brasil para el año 2000, los pueblos indígenas renacen de las cenizas, y se hacen oír afirmando que no renunciarán a la resistencia, ni a su futuro .

A partir de la década de los '70 comienzan un intenso proceso de coordinación entre sí y de movilización en torno de lo que siempre consideraron fundamental para su existencia: sus territorios. Los desafíos eran enormes. Se trataba de parar los procesos en curso de genocidio y la usurpación de sus tierras, recuperarlas mediante acciones concretas de enfrentamiento a los invasores y a los fuertes intereses económicos que incidían sobre ellas y al mismo tiempo cambiar radicalmente el marco legal del país, consolidando derechos y dando seguridad a las conquistas territoriales.

Para esa tarea lograron importantes aliados en términos nacionales e internacionales. Además de las asambleas indígenas inter-pueblos, encuentros pan-amazónicos animaron la lucha en esa región. La Iglesia Católica respondió al llamado de los pueblos indígenas, creando el Consejo Indigenista Misionero (Cimi), en 1972, reconociendo su responsabilidad en los siglos de dominación y violencia, y asumiendo como misión la defensa de la vida, que sus culturas debían ser respetadas y valoradas, que estos pueblos eran sujetos de su historia, y como tal tenían el derecho a la autodeterminación. En varias capitales como Río de Janeiro, Sao Paulo, Salvador y Manaus se organizaron entidades de apoyo a la causa de estos pueblos.

Las décadas de los años '80 y '90 fueron de conquistas importantes para los pueblos indígenas fruto de su capacidad de organización y movilización, de la visibilidad alcanzada por la cuestión indígena, de la sensibilidad generada en la sociedad y de las alianzas establecidas. Estas conquistas se reflejan en la Constitución Federal de 1988 que garantiza a los pueblos el derecho a sus territorios, reconoce sus organizaciones sociales y entierra el instituto de la tutela; en la demarcación de las tierras indígenas en la Amazonía (22% son oficialmente tierras indígenas); en la presencia mayor de po-

líticas gubernamentales, aunque con enormes dificultades de respetar la autonomía de las comunidades indígenas en su construcción; en el crecimiento poblacional de estos pueblos...

Se destaca el papel relevante que los pueblos indígenas han desempeñado en relación a la naturaleza con la recuperación, manejo y defensa de sus territorios en la Amazonía. Si miramos la deforestación, que pasó de 14 millones de hectáreas en 1978 a 70 millones de hectáreas en 2009, nos encontramos con que las tierras indígenas en este periodo se transforman en verdaderas «islas verdes» en medio de tierra arrasada en muchas regiones de Rondônia, el norte de Mato Grosso, en el sur de Pará y Maranhão destinada a la soja y ganado. Tierras que, desgraciadamente, tampoco son inmunes a la degradación, codiciadas por el agronegocio, por la industria de la tala ilegal, la minería y presionadas por las grandes obras de infraestructura del gobierno.

Megaproyectos

En la Amazonía actualmente está en curso la reanudación de los megaproyectos de infraestructura, a través de programas e iniciativas que abarcan a los países de la región, financiados por grandes bancos nacionales y multilaterales.

Son proyectos que crean condiciones para la explotación de los recursos naturales de acuerdo con la opción por un modelo económico agroextractivista, exportador de materias primas como soja, maíz, arroz, carne, madera, minerales... Esta perspectiva de desarrollo, que diseminó los conflictos por toda la región en torno a la disputa por el acceso, control y explotación de los recursos naturales, también adoptada en otros países amazónicos, pone en peligro el bioma de la región, con consecuencias para toda la vida en el planeta.

En la implementación de megaproyectos es posible identificar algunos aspectos comunes, que no son novedad para los habitantes de la Amazonía. Destacamos tres:

1. **Son proyectos impuestos:** la participación de la sociedad es una mera formalidad legal. A los pueblos indígenas y las comunidades tradicionales se les niega la consulta previa, libre e informada. Se llega a utilizar artificios groseros de mala fe para forjar consultas.
2. **Irrespetan la legislación:** los estudios de impacto ambiental son extremadamente inconsistentes y no se llevan a cabo en cada área de alcance de los impactos. Sin embargo, las condiciones que surgen de estos estudios, que deben cumplirse antes y después del inicio de las obras, son sistemáticamente irrespetadas por las empresas constructoras. Las demandas judiciales no tienen éxito, a pesar de las evidentes ilegalidades.
3. **El uso de la violencia:** la resistencia a los emprendimientos es reprimida por la fuerza. Se moviliza a grandes aparatos de seguridad que usan la violencia para intimidar a los pueblos y comunidades que se oponen a la construcción de las obras.

De manera astuta y sutil se descalifica a todos aquellos que cuestionan y denuncian las violaciones de los derechos humanos y los graves impactos ambientales, clasificándolos como obstáculos al desarrollo. Entre ellos están los pueblos indígenas, quilombolas, comunidades tradicionales y sus derechos, así como funcionarios públicos integrantes del Ministerio Público Federal y de otros órganos gubernamentales que actúan en cumplimiento de la ley.

Hoy existen 434 empresas que impactan tierras indígenas en Brasil: 195 en el sector energético y 166 en infraestructura. Estos proyectos afectan a 108 pueblos indígenas y 182 territorios indígenas.

Para viabilizar esta perspectiva desarrollista la consigna es deconstruir los derechos de la naturaleza, de las comunidades tradicionales, de los pueblos indígenas y de los trabajadores para

crear un ambiente favorable a los negocios.

Tierra sana

Esta opción es de una irresponsabilidad extrema, porque destruye las condiciones que hasta ahora han asegurado mínimamente un ambiente favorable a la vida. Por eso la noción de desarrollo como visión de la vida es extraña a los pueblos indígenas. *"El desarrollo que Uds. dicen darnos no es el mismo que conocemos: Uds. hablan de devastar nuestra tierra-floresta para darnos dinero, dicen que somos pobres, pero ese no es el desarrollo que conocemos. Para nosotros el desarrollo es la tierra sana, permitiendo que nuestros hijos vivan de manera saludable en un lugar lleno de vida"*. (Davi Yanomami Kopenawa, y, Posición de la Hutukara sobre la minería en Tierras indígenas, 2014).

Un futuro en una tierra saludable, llena de vida, donde las futuras generaciones puedan vivir de una manera saludable, es todo lo que no existirá, si los humanos insisten en esta perspectiva suicida. La Madre Tierra explotada y mercantilizada al extremo está enviando señales de insatisfacción, cada vez con mayor frecuencia. Tampoco faltan alertas de los científicos.

Aprender con los pueblos indígenas y establecer con ellos una alianza en defensa de sus proyectos de futuro es uno de los objetivos centrales de la REPAM. Su creación, en septiembre de 2014, está en línea con el llamamiento que se hace a cada uno/a, en el contexto actual, para asumir el compromiso ineludible en defensa de la vida en la Amazonía y en el Planeta.

La Cop 21, que se celebrará en diciembre/2015 en París, constituye una gran oportunidad (quizá única) para cambiar el curso de la historia. Dependerá en gran medida de su capacidad para oír a los pueblos que se negaron a adoptar el desarrollo como su perspectiva de futuro. (Traducción ALAI) 

Una alternativa a la convivencia
con la biodiversidad amazónica

Derechos territoriales de los pueblos indígenas

Chantelle da Silva Teixeira

La Amazonía es la región de mayor biodiversidad del mundo, por sus 6.9 millones de km² distribuidos en nueve países suramericanos (Brasil, Bolivia, Perú, Colombia, Ecuador, Venezuela, Guyana, Surinam y la Guayana Francesa). Es en esta inmensidad verde que vive la mitad de las especies terrestres del planeta. Brasil abarca cerca del 60% de la Cuenca Amazónica, cuyo bioma cubre 4.2 millones de km² y se extiende por nueve estados (Amazonas, Pará, Mato Grosso, Acre, Rondônia, Roraima, Amapá, parte de Tocantins y parte de Maranhão), que corresponde a más de la mitad del país.

A su vez, toda esta riqueza biológica también está intrínsecamente asociada a una gran diversidad sociocultural, representada por 180 pueblos indígenas, numerosas comunidades tradicionales (quilombolas, ribereños, recolectores, etc.) y cerca de 90 grupos indígenas en aislamiento voluntario, que, umbilicalmente, conectados con este bioma lo poseen como su territorio tradicional. Es en este territorio que construyen sus viviendas, realizan sus rituales tradicionales, recolectan y cultivan sus alimentos y se reproducen física y culturalmente, lo que hace que la preservación de estas áreas sea un imperativo para la supervivencia de estos pueblos.

Chantelle da Silva Teixeira es asesora jurídica de la Regional Norte I del Consejo Indigenista Misionero (CIMI) e integrante de la Red Eclesial Pan-Amazónica (REPAM).

La organización cultural y tradicional de estos pueblos establece un sistema de relaciones sociales y ecológicas de producción que proporcionan soportes a las prácticas sustentables de manejo de los recursos naturales. La selva, en un sentido amplio, se constituye en fuente de vida para estos pueblos, tanto en el aspecto físico como espiritual.

Derecho constitucional

Como dispone la Constitución Federal brasileña, el Estado reconoce a los pueblos indígenas el derecho originario a las tierras que tradicionalmente ocupan, por lo que es deber de la Unión Federal demarcarlas y protegerlas. Cabe destacar que la Constitución emplea, más de una vez, la frase "las tierras tradicionalmente ocupadas por los indios", sin exigir su previa demarcación.

Así, el derecho de los pueblos indígenas en relación con su territorio tradicional se configura como un derecho originario y, consecuentemente, el procedimiento administrativo para la demarcación de tierras indígenas es de carácter meramente declarativo. Por lo tanto, la tierra indígena no es creada por acto constitutivo, y sí reconocida a partir de requisitos técnicos y legales, en los términos de la Constitución Federal de 1988.

Más allá de esto, es importante destacar que el lenguaje utilizado en el texto constitucional no deja la menor duda de que se trata de un

derecho fundamental de los pueblos indígenas y, como tal, de fuerza superior a la de cualquier derecho ordinario de propiedad o uso.

Aunque la Constitución Federal determina un plazo de 5 años desde la fecha de su promulgación en 1988, para que la Unión Federal concluya la demarcación de las tierras indígenas en el país, según datos del Consejo Indigenista Misionero (CIMI), de las 1.047 áreas reivindicadas por los pueblos indígenas, tan sólo el 38% está regularizado. Cerca del 30% de ellas está en proceso de regularización y en el 32% de los casos ni siquiera se ha iniciado el proceso de demarcación. De las tierras ya regularizadas, el 98.75% está en la Amazonía Legal¹.

Uno de los principales impedimentos para la conclusión de estos procedimientos demarcatorios es el gran interés económico en los territorios indígenas, sobre todo en aquellos localizados en la región amazónica.

El gobierno brasileño adopta un modelo económico agroextractivista-exportador, alimentado por megaproyectos de infraestructura y, por tanto, con interés claro en estos territorios. Además, ante la actual crisis del sistema capitalista, los sectores que controlan el capital intensifican la explotación de los territorios y sus bienes naturales, considerados como fuentes fáciles de lucro y capital.

Embestia del capital

En este contexto, la Amazonía es vista como la última frontera de explotación del capital, lo que fundamenta el acelerado proceso de explotación de esta región. Consecuentemente, las tierras indígenas, quilombolas y comunidades tradicionales son el gran núcleo de la acción de los actores político económico hegemónicos, que quieren apropiarse, explotar y mercantilizar estas tierras en todo el país.

¹ Región administrativa de 5.2 millones de km² definida en leyes de 1953 y 1966 y que, más allá del bioma amazónico, incluye cerrados y el Pantanal.

La producción agropecuaria es uno de los principales villanos en relación a la preservación de la Amazonía. Ocupa enormes extensiones de tierra donde, a menudo, el ganado camina sobre los cementerios y lugares sagrados de los pueblos indígenas de la región. Es más, con la explotación ilegal de madera se incrementan las estadísticas alarmantes de degradación ambiental. La deforestación acumulada de agosto 2014 a marzo 2015 alcanzó 1.761 km². Se registró un aumento del 214% de la deforestación en relación al período anterior (agosto 2013-marzo 2014), de acuerdo con Imazon. El Instituto también informa que los bosques degradados en la Amazonía Legal sumaron 15 km² en marzo de 2015.

Incluso ocupando y degradando grandes áreas del territorio nacional, el sector del agronegocio continúa su expansión, a través de la usurpación de territorios indígenas. En el Congreso, una de las demandas del poderoso grupo de presión de los terratenientes por cambios en la legislación nacional, es por la aprobación de la PEC 215, propuesta de enmienda constitucional que apunta a modificar el procedimiento de demarcación de las tierras indígenas, sustituyendo los criterios técnicos de un procedimiento administrativo por criterios políticos. Lo que, claramente, inviabilizaría que muchos pueblos puedan acceder a su derecho fundamental a la tierra demarcada.

Esta es una de las diversas propuestas legislativas que se tramitan en el Congreso Nacional que buscan deconstruir derechos indígenas consolidados en la legislación nacional e internacional.

El modelo económico elegido

Las promesas de desarrollo para la Amazonía también se extienden por los ríos, en forma de mega proyectos de plantas hidroeléctricas y de explotación minera. Pero el modelo económico elegido para la región deja fuera a los dos elementos esenciales en la grandeza de la Amazonía: pueblos indígenas / comunida-

des tradicionales con sus modos de vida y el medio ambiente.

Por lo tanto, también se percibe que intereses económicos de grandes empresas se sobrepone al derecho fundamental de los pueblos indígenas, los cuales a través de su relación con el medio en que viven nos muestran caminos alternativos para romper con el sistema económico basado en el lucro y en la explotación. El riesgo hoy es mayor que nunca, ya que el ritmo de embestidas del capital amenaza comunidades indígenas enteras, y el equilibrio ambiental.

Aunque, formalmente, Brasil adopta el discurso del Estado pluriétnico y multicultural, en la práctica, eso se manifiesta básicamente en políticas públicas asistencialistas, las cuales, al mismo tiempo, refuerzan los mecanismos de control y dominio del poder del Estado Nacional y los intereses del capitalismo global sobre los territorios y recursos naturales. Hay un claro irrespeto al derecho a la autodeterminación de estos pueblos, en lo que respecta a la elección de sus prioridades futuras.

Desafíos

En este panorama, las formas de vida de los pueblos indígenas y las comunidades tradicionales, basadas en el convivir armonioso con la naturaleza, se oponen expresamente al modelo económico global. No obstante que el país ha ratificado el Convenio 169 en el año 2002, que reconoce a los pueblos indígenas el derecho a la autonomía y, por tanto, a definir sus prioridades de desarrollo, se percibe que el modelo económico hegemónico viene atropellando las formas propias de vida de estos pueblos y, consecuentemente, negando sus derechos legalmente constituidos.

Como lo han venido haciendo desde hace siglos, desde la colonización, ante estas embestidas del capital, los pueblos indígenas resisten y luchan por la manutención o recuperación de sus territorios tradicionales, para proteger el bosque y los ríos que son sus fuentes de vida.

Esta resistencia indígena gravita para que importantes áreas de la Amazonía, con sus bosques y ríos, se mantengan protegidas, y que no hayan sido totalmente devastadas por las motosierras y tractores de madereros, mineros y terratenientes.

Nos enfrentamos a grandes desafíos, donde la resignificación de conceptos como "progreso" y "desarrollo" será de suma importancia. Los ataques a la sociobiodiversidad amazónica provienen de muchos sectores, legitimados por el modelo hegemónico de desarrollo nacional. En esta perspectiva, los pueblos indígenas no sólo son víctimas de los ataques de estos sectores, sino que, a través de sus diversas cosmovisiones, nos dan nuevas alternativas de futuro, principalmente, respecto a la relación del hombre con la naturaleza. *(Traducción ALAI)* 

Referencias bibliográficas:

GREENPEACE BRASIL www.greenpeace.org/brasil/ acceso el 23/09/2015

Conselho Indigenista Missionário - CIMI. www.cimi.org.br, acceso el 23/09/2015

Os "novos" direitos no Brasil. Wolkmer, Antonio Carlos e Leito, José Rubens Morato (Organizadores). Editora Saraiva. 2ª edição. 2012. São Paulo-SP.

REPAM - Memória do Encontro Fundacional

IMAZON. <http://bit.ly/1ZAewx6>

Retos y esperanzas desde el llamado de la *Laudato Si'*

Mauricio López Oropeza

"... si ya no hablamos el lenguaje de la fraternidad y de la belleza en nuestra relación con el mundo, nuestras actitudes serán las del dominador, del consumidor o del mero explotador de recursos, incapaz de poner un límite a sus intereses inmediatos"

Encíclica del Papa Francisco,
Laudato Si'. No. 11

La humanidad toda gime con dolores de parto. Esto no es una interrogante, una inquietud o una intuición; es un hecho concreto, definitivo, y que está marcando un parteaguas ineludible en nuestra realidad como humanidad toda. Esta realidad no se escapa de nuestras manos, aunque muchos quieran evadir la propia responsabilidad hablando de procesos cíclicos de la naturaleza u otras explicaciones ingenuas e irresponsables. Estamos viviendo las consecuencias de un modelo de vida, y de supuesto "desarrollo", que no tiene futuro. Uno que se sostiene en un sistema que tiene repercusiones terribles en la vida de las personas, y que, incluso, mata.

La "cultura del descarte" que denuncia con tanta fuerza y frontalidad el Papa Francisco es el resultado de un sistema de vida, denominado neoliberalismo (ahora con sus expresiones llamadas post-neoliberales), donde gran parte del ser humano ha perdido la noción de su relación de pertenencia con la propia tierra y la naturaleza, por lo tanto también se ha desarraigado de sí mismo y su interioridad (in-

cluso de su espiritualidad), y por lo tanto vive completamente ajeno de la realidad del otro, a menos que haya un interés de por medio que genere un valor de transacción, sea monetario o incluso afectivo. Esto tiene hoy indudables repercusiones en nuestra casa común, en nuestra hermana tierra, y por lo tanto nos lleva a preguntarnos: ¿cuál es el futuro al que podemos aspirar ante esta situación tan grave?

La Encíclica "*Laudato Si'*, sobre el cuidado de la casa común" abraza, acoge y resuena con los gemidos de nuestra hermana tierra y nuestra casa común, cuando afirma en su numeral 2: "entre los pobres más abandonados y maltratados, está nuestra oprimida y devastada tierra, que 'gime y sufre dolores de parto' (Rm. 8, 22). Olvidamos que nosotros mismos somos tierra (cf. Gn. 2, 7)". Este sistema, así como está, aún con los aspectos positivos de desarrollos científicos y avances tecnológicos en distintos campos de la vida, está manejado por intereses particulares con un fin predominante y orientador de todo: el de acumular más riqueza por encima de todo y de todos. Esto no va más, no puede ir más.

Esta carta orientadora del Papa Francisco reconoce igualmente que lo que está en juego no son los poderes en pugna; lo que está en disputa es la propia humanidad y su futuro, y en ello están en riesgo los más vulnerables, que son los más empobrecidos. Ahora considerando también a las futuras generaciones como aquellas más vulnerables porque no tienen voz ninguna ante esta situación.

Esta Encíclica ha sido lanzada en una coyuntura propicia para repensar en todos los ámbitos

Mauricio López Oropeza es Secretario Ejecutivo de la REPAM

de nuestra vida nuestras prioridades, estilo de vida, y en dónde ponemos las energías para buscar una transformación de las estructuras injustas. Es más, constituye un llamado a cambiar que se vuelve un “imperativo ético universal” pues no deja lugar a dudas sobre su importancia máxima. Es en este contexto que surge la Red Eclesial Pan-Amazónica (REPAM).

Nuevos escenarios y sujetos que piden un cambio¹

La Pan-Amazonía ha sido una región concebida históricamente como un espacio que debe ser ocupado, controlado e integrado en función de los intereses hegemónicos externos, es decir al servicio de capitales extranjeros; ya que en un primer momento era considerado como un territorio baldío. Es a partir del descubrimiento de sus recursos naturales que se posiciona como una región prioritaria; sin embargo crece en torno a ella una concepción de atraso, apartada de la centralidad urbana y que posee un vacío demográfico, lo cual permite asumirla como territorio disponible para servir a los intereses de los grupos de poder y se hace invisible su riqueza cultural, de fauna y flora. Pasó de ser “patio trasero” a “plaza central del planeta”.

En la actualidad más del 20% de la cobertura vegetal de la Pan Amazonía ya no existe. Fue retirada y quemada para permitir el acceso a proyectos de minería, de ganadería, de extracción de madera, de hidroelectricidad, de asentamientos de campesinos, entre otros. Hoy en día vivimos una alta incidencia de sequías en la Amazonía, una situación que no se creía posible y que hoy estamos experimentando con gran fuerza. Por lo que, se experimenta el cambio climático y sus repercusiones en varios ámbitos socio ambientales. La región se enfrenta a la perspectiva de consolidación de la planificación vertical y autoritaria, es decir la imposición de megaproyectos extractivos, que consideran al terri-

1 Adaptada de las múltiples ponencias de expertos en el encuentro fundacional de la REPAM. Brasilia 2014.

torio amazónico como fuente de recursos y de crecimiento económico.

“La pan-amazonia abarca una superficie de 7,5 millones de Km². Repartida en 9 países de Sur América². El río Amazonas tiene más de 1.100 afluentes principales con más de 25 mil Km navegables. La región amazónica concentra el 20% del agua dulce no congelada del planeta... En ella se concentran 34% de los bosques primarios del planeta, y tiene entre el 30% y 50% de la fauna y flora del mundo” (Equipo Itinerante e Intercongregacional Amazónico).

Ante esta realidad, la Red Eclesial Pan-Amazónica (REPAM), aún en construcción, entre otros propósitos fundamentales apunta a la defensa de los derechos humanos y, particularmente, los derechos de los pueblos indígenas y poblaciones vulnerables. Para ello, utiliza estrategias de comunicación, formación, investigación e incidencia política en espacios nacionales e internacionales en favor de la Amazonía, buscando a partir del diálogo y la coordinación, la construcción de consenso con estos pueblos.

Esto es, se trata de un acompañamiento a nuestros pueblos y comunidades en la promoción integral de las poblaciones amazónicas; el respeto a las culturas, tradiciones, costumbres, creencias, organizaciones y ritmos de la gente de la Amazonia, con una opción preferencial por los más pobres y excluidos de estos territorios; la defensa de los derechos humanos y particularmente de los derechos de los pueblos indígenas, ribereños, pobladores urbanos y afro-descendientes; el respeto y cuidado por el medio ambiente en la Amazonia; y la incidencia en políticas públicas de carácter local, nacional e internacional a favor de la pan-amazonia y de los diversos territorios amazónicos. ◀

2 1. Brasil (67%), 2. Bolivia (11%), 3. Perú (13%), 4. Ecuador (2%), 5. Colombia (6%), 6. Venezuela (1%), 7. Guyana, 8. Surinam y 9. Guyana Francesa (todas las Guayanas 0,1%).



AMERICA LATINA *en movimiento*

revista mensual

ACTUALIDAD Y PENSAMIENTO LATINOAMERICANO

- Realidad Regional
- Procesos Sociales
- Problemáticas Contemporáneas

Un esfuerzo conjunto de analistas y pensadores destacados, organizaciones sociales y ciudadanas, escritores y comunicadores comprometidos con las causas sociales.

Fuente de información imprescindible para líderes de opinión, dirigentes sociales, activistas políticos, centros de estudios y formación, periodistas y medios de comunicación, organismos de desarrollo...

¡SUSCRIBETE!

Tu aporte garantiza la continuidad y calidad de nuestra labor informativa
info@alainet.org • www.alainet.org/revista phtml